

# EL CORREO ESPAÑOL

DIARIO TRADICIONALISTA

AÑO IX

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, 2,50 pias. al mes.—Provincias, 6 pias. trimestre, 12 semestre y 20 al año, por correspondencia, 24.—Cuba y Puerto Rico, 5 pesos semestre.—Filipinas 6 pesos semestre.—Extranjero: Países de la Unión Postal, 20 pias. trimestre; 30 semestre y 55 al año.—Los demás países, 30 pias. semestre.—Pago adelantado. No se admiten sellos. Número suelto, 10 céntimos de peseta.

### NÚMERO EXTRAORDINARIO

MADRID.—Martes 10 de Marzo de 1896

### PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Administración del periódico, calle de la Concepción Jerónima, números 15 y 17, primero izquierda; en las principales librerías de la capital y de provincias, y en casa de nuestros correspondientes. Apartado de Correos número 180. Teléfono núm. 294.

NÚM. 2.256



ZUMALACARREGUI  
VILLARREAL  
D.SANTOS LADRON  
GOMEZ  
BARON DE HERVES  
ERRO  
MARIA GRIÑO  
ULIBARRI  
DONIMO MERINO  
GARCIA  
REVALO  
ORCADELL

ALZÁ  
MARSAL  
BORGES  
ORTEGA  
BALANZATEGUI  
OLLO  
CONDEDELA CORTINA  
LOZANO  
ANDECHAGA  
CARLOS CARO  
FRANCESCO  
IGNACIO W

INSTITUCIÓN  
DE UNA  
**FIESTA NACIONAL**  
EN HONOR DE LOS  
**MÁRTIRES DE NUESTRA BANDERA**

Venecia, 5 de Noviembre de 1895.



Al reiterarlas por escrito, quiero comunicar un pensamiento que, desde hace mucho tiempo, deseo encerrar en forma concreta.

Grandes son los progresos que, merced á tu inteligente iniciativa, á la cooperación generosa de todos los que te ayudan, y también á la fuerza de persuasión de la verdad y la justicia, tenaz y serenamente confesadas, ha logrado nuestra Causa. Pero si orgullosos podemos estar del presente, cúmplenos no olvidar lo mucho que debemos al pasado.

¡Cuántas veces encerrado en mi despacho, en las largas horas de mi largo destierro, fijos los ojos en el Estandarte de Carlos V, rodeado de otras 50 Banderas, tintas en sangre nobilísima, que representan el heroísmo de un gran pueblo, evocó la memoria de los que han caído como buenos combatiendo por Dios, la Patria y el Rey!

Los Ollo y los Ulibarri, los Francesch y los Andéchaga, los Lozano, los Egaña y los Balanzátegui, nos han legado una herencia de gloria que contribuirá, en parte no pequeña, al triunfo definitivo que con su martirio prepararon.

Y al fin cada uno de esos héroes ha dejado en la historia una página en que resplandece su nombre. En cambio, ¡cuántos centenares de valerosos soldados, no menos heroicos, he visto caer junto á mí, segados por las balas, besando mi mano, como si en ella quisieran dejarme con su último aliento su último saludo á la Patria! ¡Cuántos he estrechado sobre mi corazón en su agonía! ¡Cuántos rostros marciales de hijos del pueblo, apagándose en la muerte con sublime estoicismo cristiano, llevo indeblemente grabados en lo más hondo de mi pecho, sin que pueda poner un nombre sobre aquellas varoniles figuras!

Todos morían al grito de ¡viva la Religión!, ¡viva España!, ¡viva el Rey!

Con la misma sagrada invocación en los labios, ¡cuántos otros han entregado el alma á Dios, mártires incruentados, en los hospitales, en la emigración, en las cárceles, en la miseria, matados aún más que por el hambre, por las humillaciones, y todo por no faltar á la fe jurada, por ser fieles al honor, por no doblar la rodilla ante la usurpación triunfante!

Nosotros, continuadores de su obra y herederos de las aspiraciones de todos ellos, tenemos el deber ineludible de honrar su memoria.

Con este objeto propóngome que se instituya una fiesta nacional en honor de los mártires que desde el principio del siglo XIX han perecido á la sombra de la bandera de Dios, Patria y Rey en los campos de batalla y en el destierro, en los calabozos y en los hospitales, y designo para celebrarla el 10 de Marzo de cada año, día en que se conmemora el aniversario de la muerte de mi abuelo Carlos V.

Nadie mejor que aquel inolvidable antepasado mío personifica la lucha gigantesca sostenida contra la revolución por la verdadera España durante nuestro siglo.

En los albores de éste, digno ému-

lo de los héroes de la Independencia por su entereza y su inflexibilidad en el cumplimiento del deber, irguióse enfrente de Napoleón, que en el apogeo de su poder no consiguió doblegarle, como encarnación augusta de la Monarquía española.

En el segundo período de su vida ejemplar, reinando su hermano, fué también, en la primera grada del Trono, celoso custodio de las virtudes y tradiciones monárquicas, á la par que modelo de súbditos.

Y, por último, á la muerte de Fernando VII capitaneó la guerra de los siete años, que ha servido para dar nombre gráfico y definitivo á los defensores de la bandera de la antigua España: los carlistas.

Esas razones me han determinado á escoger la fecha del 10 de Marzo,

Obra del corazón ha de ser esta fiesta, y con tributos del corazón hemos de celebrarla más que con ostentosas manifestaciones. La fe, la gratitud y el entusiasmo reemplazarán en ella con creces el fasto y la pompa, que no se avienen bien ni con los gustos de la gran familia carlista, ni con la situación en que se halla por su desinterés sublime.

Dame cuenta, te ruego, de todas las adhesiones que recibas á esta idea y de los preparativos que se hagan en los diferentes puntos de España para esta fiesta nacional, que yo, desde el destierro, presidiré con todo el fervor de mi alma.

Guárdate Dios, como muy de corazón lo desea

Tu afectísimo

Carlos.



D. CARLOS MARÍA ISIDRO DE BORBON

que además despierta en mí conmovedores recuerdos personales, por ser aquel mes el culminante de la campaña de Somorrostro, y en el que yo morir mayor número de valientes al lado mío.

Ya conoces mi deseo, mi querido Cerralbo. Hazlo saber de antemano, como Representante mío, á nuestras Juntas, á nuestros Circulos y á nuestra prensa, para que se preparen á celebrar, desde el año próximo, con la solemnidad debida, esta fiesta nacional.

En ella debemos procurar sufragios á las almas de los que nos han precedido en esta lucha secular, y honrar su memoria de todas las maneras imaginables para que sirvan de estímulo y ejemplo á los jóvenes y mantengan vivo en ellos el fuego sagrado del amor á Dios, á la Patria y al Rey.

Los Circulos podrían, por ejemplo, premiar aquel día estudios históricos sobre los héroes de las respectivas localidades; la prensa ensalzar y divulgar sus hechos más gloriosos y propagar sus retratos; las Juntas organizar funerales por los muertos en cada provincia, y si se conservan sus restos, restaurar en lo posible sus sepulcros y convocar á nuestros amigos para que recen sobre sus tumbas.

A LOS MÁRTIRES  
DE LA  
**TRADICIÓN ESPAÑOLA**



ASARON por nuestra tierra miles de rivalidades políticas y á cientos las rivalidades dinásticas, y como representaban los intereses de un momento, ó de un pueblo, ó de una persona, corrieron y pasaron cual la tormenta que cruje en la altura, y entre rayos, truenos y relámpagos parece como si agitase al mundo sobre sus ejes para romper su equilibrio y despearle en la muerte; pero el huracán pasa, rásganse las nubes y vuelven á brillar, el Cielo con sus maravillas y el sol con sus esplendores sobre la conturbada tierra, que sigue rodando al compás de aquella celestial armonía, cuyas notas escribió con estrellas sobre el firmamento la divina misericordia del Supremo Hacedor.

Mirad en la historia si persistieron las discordias civiles más allá de la generación en que estallaron, y veréis borradas por el éxito y la dominación las huellas de las causas vencidas, como el *simon* del desierto borra las sendas de las caravanas.

Si esto ha sido, si esto es y si esto ha de repetirse por siempre como ley humana y por causa humana, necesario es que el espíritu se suspenda, la atención se fije y el juicio se asombre ante cualquiera excepción que, alzándose sobre la línea del horizonte, proclama una grandeza, ya como

la gigantesca cima del Canigó, ya como las afligranadas torres de Burgos, ya como el faro que nos anuncia las costas de la patria; que no de otro modo se alza el carlismo sobre la niveladora invasión del tiempo.

Desde aquel lúgubre instante en que la hipnotizadora y extranjera voluntad de doña Carlota hizo que la yerta mano de Fernando VII firmase una ley contra la legalidad, desfilaron, no una ni varias, sino muchas generaciones tremolando una bandera que había estado en Covadonga y en Granada; blandiendo el arma con que se conquistó Orán, se dominaron las Américas y se defendió España; proclamando una ley que hizo libres á los pueblos, madre á la patria y hermana á Cuba; y esta bandera, y estas armas, y esta ley postrábase en todos los actos al pie de la primogénita Cruz de Recaredo.

Y pasaron con los años los sucesos, y éstos trajeron al carlismo ni merecidas ni explicadas desventuras, no dolorosas por los que caían en ellas, sino porque éstas caían sobre la patria; que nosotros no hacemos mérito del sacrificio, pues la abne-

estas verdades y estos recuerdos han podido desatenderse, pero jamás olvidarse; generaciones nuevas y halagadas por ideas novísimas pusieron sobre la verdad la ficción, de modo que las adulaciones á los sentidos pasasen por encima de la rigidez de la justicia, fingiendo un porvenir de ilusiones que engañaron por algún tiempo como el pobre que sueña con tesoros; pero como es fuerza despertar, cuando abre los ojos se encuentra en su desgracia, tanto más dolorosa cuanto la creyó pasada y vencida.

Los pueblos han soñado, no por acción propia de su voluntad, sino porque desdichados hipnotizadores sugestionaron su albedrío; hoy vuelven á la razón y se hallan con que se sucedieron infinitas mudanzas de las que todo el beneficio fué para los empresarios, y recuerdan los pueblos su antigua, desahogada y libre condición.

Por eso el carlismo subsiste, por eso nuestras guerras se repitieron y no se agotan jamás las energías ni se desaparecen las esperanzas; porque nosotros somos la historia, el carácter y la tradición del pueblo español.

Por eso el carlismo no es una excepción en la historia, toda vez que es el resumen de la historia misma; esta es la razón de que si todas las parcialidades desaparecieron, el carlismo no puede concluir mientras subsista la patria.

Y por si hubiere ánimo que decaiga, fe que se debilite ó lealtades que se interrumpen, llevando nuevo ardor, nueva luz y nueva esperanza, ahí, en todos puntos cuantos abarca nuestra queridísima España, álzase sombras venerables con un nimbo de gloria sobre sus cabezas, con la espada del soldado en el puño ó el brillo del apóstol en los labios, y siempre cruzada sobre el pecho la sublime palma del martirio: sombras benditas que han escrito con su generosa sangre los nombres ilustres de quienes llegaron hasta héroes en la acción, hasta admirables en el sentimiento y hasta mártires en la muerte.

Extraordinarios y nobilísimos rasgos de un sublime carácter que se encarna en una persona, la que, al llegar á tanto, patentiza y comprueba cómo mereció ser origen de tantas maravillas y saber inspirarlas y compendiarlas; que para suerte, estímulo y ejemplo de la gran Causa de la tradición española apareció y persiste entre los héroes, los mártires y todo el carlismo el recuerdo impercedero y la figura venerable de Carlos V.

A él y á cuantos cayeron por confesar la fe de Cristo, por defender á la patria y por servir á la Monarquía, en todo ello amando y siguiendo la tradición española, á todos ellos queremos hoy recordar con el cariño y la admiración que justamente inspiran los que fueron gloria, son ejemplo y serán por siempre estímulo y esperanza. La gratitud es diploma de honor con que se refrenda la nobleza del corazón, como el apresurarse á reconocer los méritos ajenos es una prueba de justicia y el proclamarlos un símbolo de modestia: sentimientos todos ellos que resplandecen en cuantos escritos, actos y disposiciones nacen de aquella levantada inteligencia y de aquel hermosísimo corazón con que piensa y siente nuestro augusto Jefe.

De este modo vive en constantes recuerdos de héroes, de mártires, y todos sacrificados al servicio, defensa y gloria de nuestra santa Causa; ni un día tuvo la alta honra de hablarle sin que muchas y muchísimas veces le oyera evocar esos recuerdos, en los que pone toda su admiración, todo su aplauso y toda su gratitud: sentimientos que eran frases cariñosísimas de su conversación y que sin duda en la soledad se convierten en oraciones.

De esta manera pasa D. Carlos su vida, amando á los que le defendieron, admirando á los que se sacrificaron por la santa Causa y rezando por los que sucumbieron en sus empresas; amores y plegarias que se reconcentran y personifican en el desvelo y pasión con que se interesa por el bien, gloria é integridad de la patria.

Fácil de comprender es que tales preocupaciones de la admiración, del cariño y de la gratitud hubieran de buscar en el deseo de nuestro augusto Jefe una forma de patentizarse, no en exteriores alardes ni en fiestas profanas, sino en actos cristianos, en un general acuerdo de todos los corazones carlistas, y éste no podía ser otro al buscarle D. Carlos sino unirnos por la oración al instituir la venerable fiesta de nuestros mártires: una oración que tanto pide por el eterno descanso de aquellas sublimes almas, como las suplica intercedan con el Sumo Dispensador de todas las venturas para que las otorgue á nuestra desgraciada España, siempre digna de merecerlas por su incomparable historia, por sus grandiosas cualidades y por su acendrada fe.

Para esto se ha instituido la fiesta de los héroes y de los mártires de la tradición, de la independencia española.

Por eso con tan viva solicitud y tan generoso empeño los hijos de las tradiciones patrias, respondiendo á la idea y á la orden de nuestro augusto Jefe, se congregan hoy, agitados y conmovidos por la veneración á las glorias pasadas y por el entusiasmo patriótico, en amor y defensa de nuestra amadísima España.

EL MARQUÉS DE CERRALBO.

10 Marzo 1896.



Este día, consagrado por el Caudillo pro- lezados de una cruz o como los gloriosos si- gnos chorrera y las borlas tristes repetidas a sus hijos...

!Por los héroes anónimos!

M. J. CHISMÁN. Héroes que palmo a palmo conquistaron el suelo de la Patria, los que prometieron las instituciones...



D. TOMAS ZUMALACARREGUI

CORONA FUNEBRE A LOS MARTIRES DE LA TRADICION

¡Pobre España! ¡Y el sol se pone en sus dominios, ya no eres...



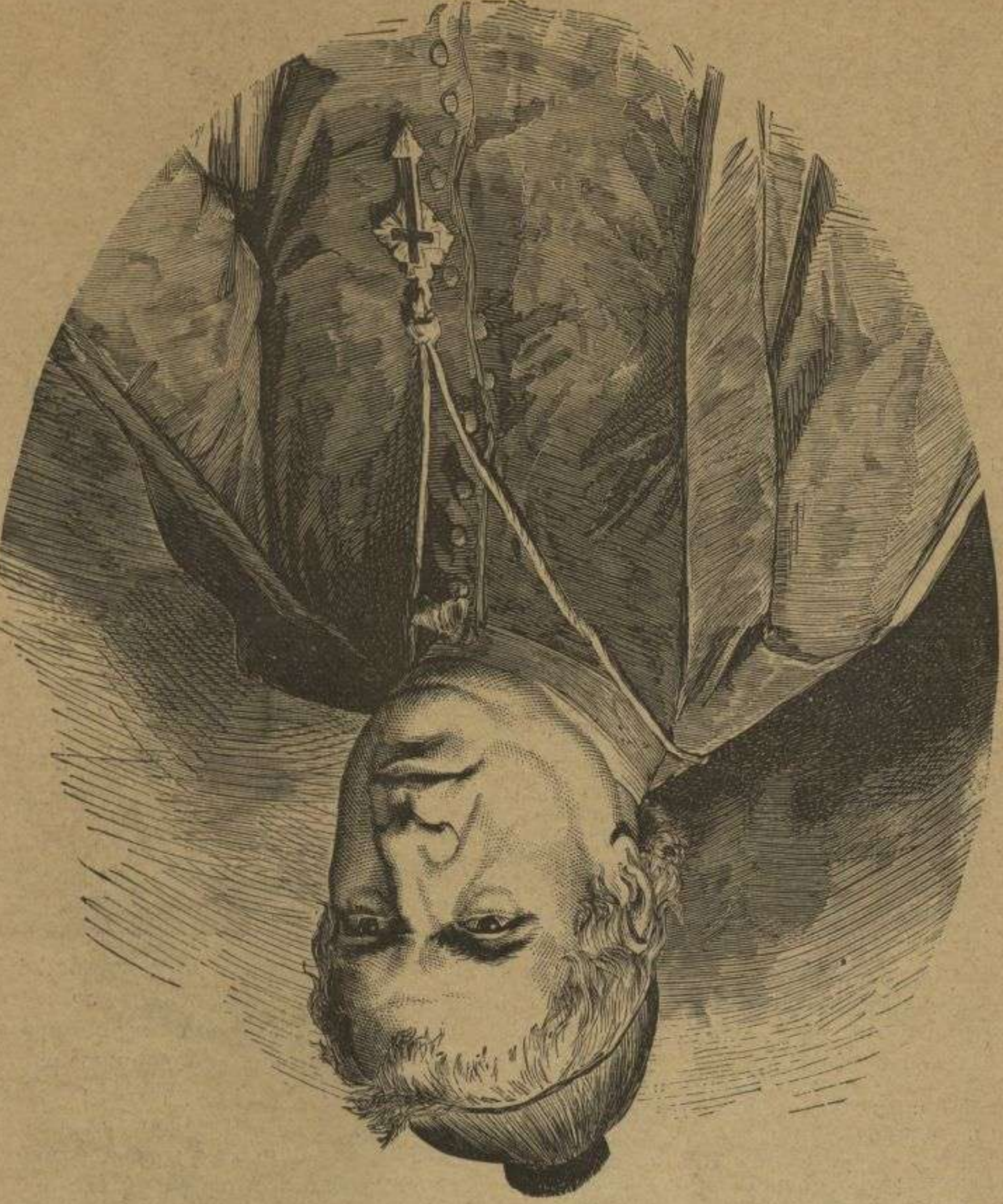
¡Pobre España! ¡Y el sol se pone en sus dominios, ya no eres...

El hijo que se desamora. La revolución le despo- ja de sus alhajas. ¿Qué abnegación, qué sacrificio y qué heroísmo...

Los tres lemas en el martirio. L. HERRERO. ¡Mártires de la tradición! ¡Mártires de la tradición!

Los tres lemas en el martirio. L. HERRERO. ¡Mártires de la tradición! ¡Mártires de la tradición!

Los hijos buenos de la Patria, son inmortales. A ellos va consagrada la más escogida porción de este mundo...



EL VENERABLE PRLADO DE UNGEL SR. CALVAL VICARIO APOSTOLICO DEL BIEICHO CARLISTA

Los hijos buenos de la Patria, son inmortales. A ellos va consagrada la más escogida porción de este mundo...

Los hijos buenos de la Patria, son inmortales. A ellos va consagrada la más escogida porción de este mundo...